



EL IMPERIALISMO DEL CAPITAL FINANCIERO Y LAS «GUERRAS COMERCIALES»



Dossier N°7 del Tricontinental
Agosto de 2018



Jacky Muniello / Soy Migrante

Donald Trump es un líder mundial veleidoso. Parece desdeñar el viejo orden, los mecanismos de la globalización establecidos con gran cuidado por el bloque imperialista después de la caída de la URSS y del proyecto del Tercer Mundo. En su segundo día en el cargo, Trump firmó un decreto para renegociar la Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y eliminar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (en inglés: Trans-Pacific Partnership, TPP). Continuó con aranceles en commodities clave que podrían afectar a la Unión Europea y a China, así como a Canadá y México.

Estados Unidos tiene déficits comerciales muy grandes. El déficit comercial estadounidense en bienes y servicios en 2017 fue US\$ 566 mil millones (el déficit comercial solo en bienes fue de US\$ 810 mil millones). El mayor déficit comercial es con China: US\$ 375 mil millones. Trump dijo que quería reducir estos déficits a través de varias medidas proteccionistas, aranceles sobre el acero y el aluminio, así como sobre diversos productos chinos.

Trump prometió «hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande». El lema definió su campaña y su presidencia. Sus fanfarronadas fueron a menudo perdonadas por el sentimiento vinculado a ese eslogan que infundía la esperanza de que sus políticas protegerían la economía de Estados Unidos y

garantizarían la reversión del deterioro del nivel de vida de los estadounidenses. Después de dos años en la presidencia, hay poca evidencia de mejoría. La desigualdad continúa definiendo el panorama económico estadounidense; los gerentes generales, según muestran nuevos datos del gobierno, pueden ganar hasta 1.000 veces más que sus empleados. El CEO de Amazon, Jeff Bezos gana US\$ 127 mil millones al año, el equivalente a lo que poseen 2,3 millones de estadounidenses (gana el salario medio de Amazon cada nueve segundos). Es imposible sugerir que una gran desigualdad debería ser la característica de un Estados Unidos grande. Gorras rojas con ese eslogan son fáciles de producir, pero es un trago amargo si se fabrican, como suele ocurrir, en Bangladesh, China y Vietnam.

En el **Instituto Tricontinental de Investigación Social**, nos hemos preguntado sobre la naturaleza esencial de estas «guerras comerciales» que se han desatado entre aliados clave. Las especificidades no son siempre transparentes en las discusiones sobre aranceles. Nos dirigimos a Prabhat Patnaik, profesor emérito del Centro de Estudios Económicos y Planificación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU) en Nueva Delhi, India, para solicitar su contribución. El profesor Patnaik es uno de los economistas marxistas más importantes de nuestros tiempos. Es el autor de textos clave incluyendo *Time, Inflation and Growth* (1988), *Economics and Egalitarianism* (1990), *Whatever Happened to Imperialism and Other Essays* (1995), *Accumulation and Stability Under Capitalism* (1997), *The Retreat to Unfreedom* (2003), *The Value of Money* (2008), *Re-Envisioning Socialism* (2011)

y, con Utsa Patnaik, *A Theory of Imperialism* (2016). El profesor Patnaik fue subdirector del Consejo de Planificación de Kerala y es el editor de *Social Scientist*. Es colaborador habitual de *People's Democracy*.

La entrevista que sostuvimos con el da forma a este dossier.





Jacky Muniello / Soy Migrante

Hegemonía de las finanzas globales

¿Cuál es su primera impresión sobre las «guerras comerciales» iniciadas por Trump? ¿Es un cambio de política serio o hay algo más que deberíamos tener en cuenta?

Creo que toda la discusión sobre las políticas proteccionistas de Trump ha sido enmarcada erróneamente. La imagen que generalmente se transmite es la de un villano llamado Trump que de repente desata una guerra comercial en un mundo que era feliz. Esto es completamente incorrecto. Todo el mundo capitalista ha estado en una crisis seria y prolongada que es el desenlace del neoliberalismo. El establishment liberal burgués no reconoce esta crisis o lo hace reticentemente. Trump la reconoce a su manera fascista. Culpa de ella a lxs «otrxs», es decir a lxs mexicanxs, chinxs, musulmanes, pero no al sistema. Este reconocimiento es la razón por la cual el pueblo estadounidense votó por una persona desagradable como el para presidente.

No se puede considerar a Trump y sus políticas aisladamente de la crisis. Trump quiere resolver la crisis en Estados Unidos, causada por el neoliberalismo, *sin salir de los confines básicos del neoliberalismo mismo*, esto es, sin violar su característica principal, que es la libre movilidad financiera global.

El mecanismo a través del cual el neoliberalismo ha engendrado esta crisis debe ser aclarado. El neoliberalismo ha causado un desplazamiento global en la distribución del ingreso, de los salarios al superávit. Tal desplazamiento siempre crea una tendencia *ex ante* hacia una crisis de sobreproducción en la economía mundial. Esta tendencia fue mantenida bajo control por las burbujas «punto.com» e «inmobiliaria» en Estados Unidos. El estallido de esas burbujas, una tras otra, hizo de la crisis *ex ante*, una *ex post*. Ya que el capital financiero global desapruueba la intervención estatal en la «gestión de la demanda» defendida por Keynes, la crisis se puede aliviar dentro del marco neoliberal solo mediante la formación de una nueva burbuja. Pero tales burbujas no pueden hacerse por encargo, e incluso si se forman inevitablemente colapsan, precipitando una nueva crisis.

Trump está intentando salir de esta situación incrementando el déficit fiscal, algo que Estados Unidos puede hacer con cierta impunidad porque su moneda se considera «tan buena como el oro» (además también porque recientemente elevó la tasa de interés con la promesa de más incrementos pronto, lo que está atrayendo capital financiero de todo el mundo hacia Estados Unidos); pero si este estímulo a la demanda no «gotea» y solamente resulta en la creación de empleos en otros lugares a expensas de una mayor deuda externa estadounidense, entonces el proteccionismo se vuelve necesario para Estados Unidos.

Lo de Trump, entonces, no es solo una intervención local en el

-de otra forma- orden liberal benigno, sino que representa una política coherente. Esta política, sin embargo, no funcionará porque equivale a una política de «beggar-my-neighbour» [«empobrecer a mi vecino» empeorar la situación económica de países vecinos para resolver los problemas económicos propios] y supone erróneamente que otros países no tomarán represalias.

La sugerencia de Trump para otros países metropolitanos no es, por supuesto, que tomen represalias, sino que impulsen sus propias economías a través de mayor gasto militar. Pero tal gasto agravaría la fuga de capitales financieros de sus economías, provocando un aumento en sus tasas de interés, lo que obstaculizaría cualquier impulso a su actividad. En ausencia de tal impulso, por lo tanto, en vez de simplemente perder frente al proteccionismo estadounidense, ellos mismo se volverán proteccionistas, frustrando así la estrategia de Trump.

Considero a los aranceles esencialmente como una respuesta a la crisis dentro de Estados Unidos cuya seriedad no debe subestimarse, aunque, por supuesto, tienen otros efectos simultáneos. Para mencionar apenas un indicador de la agudeza de la crisis, la tasa de mortalidad entre los hombres trabajadores blancos en los últimos años ha sido alta, más alta que la de cualquier otro país occidental no involucrado en una guerra. Esta alta tasa de mortalidad brota de la inseguridad y la pérdida de autoestima que siempre acompañan al desempleo, que empuja a las personas hacia el abuso de drogas y alcohol.

Algunos creen que la automatización es la causa de esta crisis. La automatización, o más generalmente, el progreso tecnológico que ahorra trabajo es una falla perenne del capitalismo, que *sufre invariablemente* de desempleo. Pero la globalización sin duda ha empeorado la situación del desempleo en Estados Unidos a través de la reubicación del capital estadounidense en regiones del mundo con salarios más bajos.

¿Qué son controles de capital? Los controles de capital son medidas tomadas por un gobierno para regular el flujo del capital financiero desde y hacia un país. Dichos controles incluyen impuestos a las transacciones, requisitos de estadía mínima, límites en la cantidad de dinero que puede moverse a través de las fronteras, etc. Una versión doméstica de control de capital es, por ejemplo, un impuesto a las transacciones financieras para todas las transacciones bursátiles, con bonos y las operaciones con derivados.

Vinculada a esa pregunta, ¿estas maniobras de Trump representan un cambio duradero en el sistema actual de «libre comercio» o simplemente representan un desvío electoral temporal?

Ver estas políticas como un desvío electoral temporal es subestimar la crisis capitalista, que es también una crisis existencial para el sistema, de la cual la irrupción actual del fascismo es una manifestación. El sistema no puede continuar como está. Trump cree que modificando el «libre comercio» pero manteniendo los «flujos libres de capital financiero»

intactos, el sistema puede ser rescatado. Esto es un error porque no puede haber expansión económica global en el mundo actual formado por Estados-nación sin establecer *controles de capital*.

Pero Trump parece que está implícitamente consciente, al menos, de la necesidad de un cambio duradero, mientras que sus críticos liberales consideran sus acciones simplemente como gratuitas y caprichosas.

Trump y sus asesores creen que estos cambios de políticas ayudarán a los Estados Unidos a recuperar los empleos en la manufactura que se han perdido en los últimos 30 años. ¿Cree que es posible que Estados Unidos recupere esos empleos?

La estrategia de Trump podría funcionar si otros países aceptaran la política de «empobrecer a mi vecino». Pero obviamente no lo harán. Por lo tanto, si bien puede parecer por el momento que la estrategia funciona, las cosas van a cambiar cuando otros tomen represalias. Y cuando lo hagan, el hecho mismo de la «guerra comercial» atenuará los alicientes de los capitalistas para invertir en la economía mundial, y, por lo tanto, agravará aún más la crisis.

Usted ha criticado la opinión de que esta nueva guerra comercial podría producir una «desglobalización». ¿Porqué cree que esta aparente retirada del sistema global no generará un potencial para la autarquía?

Para mí la esencia de la globalización actual es la globalización financiera. Es en este sentido que es diferente de todos los episodios previos de globalización y tiene un profundo impacto en la naturaleza del Estado: el Estado que permanece como Estado-nación se ve obligado a aceptar las demandas del capital financiero globalizado (de lo contrario, habría una fuga de capitales del país en cuestión y una crisis financiera en el mismo). Incluso si hay proteccionismo en el movimiento de *bienes*, eso per se no cambiaría ni un ápice este hecho de la hegemonía de las finanzas globalizadas. Ningún líder metropolitano a la fecha ha hablado de imponer controles de capital, entonces todo ese discurso de «desglobalización» carece de validez en mi opinión.

China y los Estados Unidos

Raghuram Rajan, ex economista jefe en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y ex gobernador del Banco de Reserva de India, dijo una vez que China y Estados Unidos están en un «abrazo satánico» y que sus interrelaciones son inestables y peligrosas. ¿Está de acuerdo con esta opinión?

No acepto los términos de ese discurso. Es el *capital estadounidense* que ha trasladado la producción a China para obtener mayores ganancias. Entonces, no es un asunto de «Estados Unidos versus China» sino de «Estados Unidos versus el capital estadounidense». Debido a la angustia

social y la rabia que esto ha generado dentro de los Estados Unidos, especialmente durante la prolongada crisis económica actual, Trump está intentando, a través de su proteccionismo, frenar hasta cierto punto los incentivos que tiene el capital estadounidense para reubicar la *producción* en el extranjero, pero no la libre circulación por el mundo del capital financiero estadounidenses o más acertadamente, internacional. Y por la pérdida que se acumularía en el capital estadounidense a causa de este proteccionismo, está ofreciendo una compensación en forma de recortes sustanciales a los impuestos de las corporaciones. Entonces, coloco al capital estadounidense en primer plano en mi análisis.

¿El desempeño de la aparentemente plana economía estadounidense podría tener un impacto en las políticas en China? ¿Cuál prevé que será la reacción de China a la finta de Trump, aparte de la reacción primera de subir sus propios aranceles?

Es obvio que, aparte de subir sus aranceles, China tiene que depender más de su mercado interno para mantener su ritmo de crecimiento. Esto requerirá mayor gasto público, una mayor tasa de crecimiento agrícola y una distribución del ingreso más igualitaria dentro de China. Estas son políticas asociadas tradicionalmente con el socialismo (asumiendo que el gasto público se destine a educación, salud y servicios sociales). El ajuste que las medidas de Trump podrían forzar a China a realizar podría, así, tener el efecto de empujarla más hacia políticas públicas socialistas. Eso, en mi opinión, sería muy bienvenido.

China tiene una gran ventaja en este sentido, a saber, que puede hacer una transición hacia esas políticas orientadas al mercado interno a muy bajo costo. Esto se debe a que, a diferencia de India, jamás se ha abierto completamente a flujos financieros sin restricciones, entonces no habría fugas de capital durante la transición. Y también, a diferencia de India, tiene un superávit de cuenta corriente en la balanza de pagos, entonces, no tendrá ningún problema para financiar el déficit actual durante el período de transición.

Desde mi perspectiva, la oposición a tal transición hacia políticas más igualitarias sería más política, tomando en cuenta las presiones de la floreciente clase media urbana china que, como su contraparte india, siempre ve oportunidades en Occidente y que ha sido una de las mayores beneficiarias del rápido crecimiento de China y tiene un sesgo anti-igualitario.

El imperialismo del dólar

Hace unos años, Peter Gowan escribió sobre el régimen dólar-Wall Street y el señoreaje del dólar, donde el dólar y Wall Street refuerzan mutuamente su poder y el señoreaje del dólar permitió a Estados Unidos acumular grandes déficits así como al sistema financiero estadounidense ser la mayor fuente de crédito del mundo. ¿Ese sistema sigue vivo hoy?

A pesar del anuncio de Trump de políticas proteccionistas y un incremento en el déficit fiscal, lo que normalmente habría debilitado al dólar, Estados Unidos está absorbiendo capital financiero de todo el mundo. Esta dinámica conduce a una apreciación del dólar. Es verdad que ha habido un aumento en las tasas de interés en Estados Unidos con mayores incrementos a la vista; pero esto sugiere que el papel del dólar como medio estable para mantener la riqueza en la economía mundial permanece intacto. Y el poder intacto del dólar implica también el poder intacto de Wall Street.

¿Cree que si Trump continua con esta dirección en sus políticas, podría haber una seriedad renovada sobre el papel del dólar como moneda principal en el mundo y sobre el papel de Wall Street como principal fuente de crédito?

El papel del dólar, y con este, el papel asociado de Wall Street, surge porque la economía capitalista mundial requiere un

medio estable para mantener la riqueza, y no hay ninguna otra moneda que pueda desempeñar este papel en la actualidad. El euro, que siempre ha sido secundario respecto al dólar, pero apareció por un momento para plantearle un desafío potencial, ha perdido su fuerza. Por supuesto, la confianza de cualquier agente individual en la estabilidad de una moneda surge del hecho de que el o ella cree que todas las demás personas también creen en su estabilidad. En otras palabras, hay un instinto de rebaño al respecto, pero este instinto de rebaño no es arbitrario, es decir, no puede asociarse a cualquier moneda. Para que una moneda califique para ser considerada «tan buena como el oro» debe tener ciertas características. El país al cual pertenece debe garantizar dentro de su territorio la seguridad de las relaciones de propiedad capitalistas. También debe ser lo suficientemente poderoso como para garantizar, a través de sus intervenciones, incluidas las intervenciones militares, la seguridad de las relaciones de propiedad capitalista en todas partes. También debe ser capaz de evitar cualquier amenaza inflacionaria a su moneda (de modo que las personas no cambien su moneda por oro real, es decir, su moneda debe seguir siendo «tan buena como el oro») manteniendo un ejército de reserva laboral adecuado e imponiendo una «deflación de ingresos» a los productores de materias primas a través de un régimen económico global, respaldado por su poderío militar. Y así. En otras palabras, debe ser la principal potencia imperialista, el bastión o base de operaciones del capitalismo mundial. Estados Unidos continúa siéndolo, por lo que su moneda se considera «tan buena como el oro», a pesar de todos sus problemas económicos y cambio de políticas. Lo seguirá siendo en el futuro previsible.

Es irónico que luego del colapso de la burbuja inmobiliaria, cuando estalló una crisis financiera con Estados Unidos en su epicentro, el capital financiero de todo el mundo fluyó hacia Estados Unidos en lugar de salir de allí. Fue solo tomar el camino más directo a su base de operaciones cuando estaba aterrado. Del mismo modo, hoy en día hay una inundación similar de capital financiero en Estados Unidos. Por lo tanto, el hecho de que sea la sede del capital está vinculado a factores más profundos que solo sus políticas o su desempeño específicos.

¿Qué es el imperialismo? Patnaik escribe: "El imperialismo implica la supresión, la necesaria supresión de los **pueblos del Tercer Mundo, las masas trabajadoras**, a través de la operación del capitalismo metropolitano. Esta supresión de la clase trabajadora del Tercer Mundo por el capital metropolitano no es una conspiración clandestina; es parte del propio **modus operandi** del capitalismo. Es un error, en este sentido, identificar al imperialismo solo con los casos en los que se diseñan golpes militares, o cuando se llevan a cabo intervenciones militares de los países capitalistas avanzados o de su líder, Estados Unidos. El imperialismo, aunque puede, a veces, dar lugar a tales intervenciones o a una «diplomacia de cañonera», no es **idéntico** a esta diplomacia. Entonces, el hecho de que no se hagan golpes de estado a instancias de algunas corporaciones multinacionales como puede citarse con la Union Minière (que estaba activa en el Congo), la United Fruit Company (que estaba activa en Guatemala) o la ITT (que estaba activa en Chile) en tiempos más recientes para igualar las depredaciones de tales corporaciones en las décadas de 1950 y 60 no es un argumento en contra del concepto de imperialismo. **El imperialismo no es un ardid para organizar golpes de Estado, es el modo mismo de existencia del capitalismo**".



Jacky Muniello / Soy Migrante

¿Alternativas?

Qué podrían hacer los gobiernos progresistas en este contexto? ¿Qué debería hacer, por ejemplo, el nuevo gobierno de México para crear espacio para una agenda socialdemócrata? En otras palabras, ¿qué políticas financieras recomendaría?

Creo que cualquier gobierno que persiga políticas pro-pueblo tarde o temprano tendrá que introducir controles sobre los flujos financieros transfronterizos. La razón es obvia: va a tener que escuchar al capital financiero o al pueblo, si hace lo último, desatará la ira del capital financiero y para contrarrestarla tendrá que controlar los flujos financieros. Pero creo que gobiernos como el de López Obrador en México, en vez de gritar a lo cuatro vientos sus intenciones de imponer controles de capital, debería comenzar por adoptar políticas pro-pueblo. Cuando el capital financiero se oponga a esas políticas a través de la fuga de capitales, solo entonces, imponer controles de capital. En otras palabras, las acciones del gobierno deben aparecer ante todos como necesarias dados los caprichos del capital financiero y no solo como impulsadas ideológicamente.

Usted señala que la globalización financiera sigue viva pese a este proteccionismo. ¿Cómo podría un gobierno progresista recaudar fondos para una agenda alternativa en este prolongado período de globalización de las finanzas?

Uno tiene que distinguir aquí entre capital financiero y ahorro. El capital financiero per se nunca es un problema para ningún país, a menos que ate sus propias manos eliminando el Banco Central (como en los países de la Eurozona) o le otorgue a este plena autonomía, lo que significa que es dirigido efectivamente por oficiales del FMI y del Banco Mundial. Mientras se eviten las fugas de capital mediante controles de capital y se mantenga el control democrático del Banco Central, no hay problema financiero que un gobierno progresista tendría que enfrentar.

El problema real, sin embargo, tiene que ver con el ahorro y este puede ser movilizadado por cualquier gobierno progresista que quiera adoptar políticas pro-pobres a través de impuestos a los ricos, que se han vuelto mucho más ricos en este período de globalización. En un país como India, por ejemplo, donde el 1% más rico de los hogares posee 60% de la riqueza total, una proporción que ha aumentado dramáticamente durante el período de políticas neoliberales y continúa haciéndolo incluso ahora, no hay impuesto a la riqueza que valga la pena ese nombre, lo cual es escandaloso. Lo mismo es más o menos cierto en otros países también.

Por lo tanto, las dificultades que enfrenta un gobierno progresista surgen no por limitaciones económicas objetivas, sino por el poder del imperialismo mundial, que debe verse hoy no solo en términos del imperialismo estadounidense, alemán o japonés sino como el imperialismo del capital financiero internacional.





Jacky Muniello / Soy Migrante

Tricontinental: Institute
for Social Research *is an
international, movement-driven
institution focused on stimulating
intellectual debate that serves
people's aspirations.*

Instituto Tricontinental de
Investigación Social *es una
institución promovida por los
movimientos, dedicada a estimular
el debate intelectual al servicio de
las aspiraciones populares.*

the **trico**ntinental.org